

## **EL SACERDOTE, SERVIDOR DE LA MISERICORDIA**

Día del Seminario 2016

«Enviados a reconciliar» es el lema del Día del Seminario en este Año Jubilar de la Misericordia. *Cristo mismo es la misericordia de Dios hecha carne*. En él Dios se hace visible como Padre rico en misericordia. La novedad del mensaje de Jesús respecto del Antiguo Testamento es que él *anuncia la misericordia divina de forma definitiva no solo a unos cuantos justos, sino a todos*. En el reino de Dios hay sitio para todos, nadie es excluido.

*Jesús quiere corregir una falsa imagen de Dios que le ve ante todo como juez*. Para ello *realiza provocativamente gestos de misericordia* como el comer con los pecadores públicos y tratar con las prostitutas. También *sus parábolas sobre la misericordia* de Dios revelan este mismo propósito. San Lucas, «el evangelista de la misericordia» ha escrito páginas ejemplares, elocuentes y pedagógicas. Tres parábolas nos acercan al misterio de la misericordia de Dios: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo. Jesús las pronuncia para defenderse de las acusaciones que le hacen los escribas y fariseos: “Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este acoge a los pecadores y come con ellos” (Lc 15, 1-2).

*En estas tres parábolas, sobresale un lenguaje en movimiento: ir, buscar, encontrar, reunir...* «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra?» (Lc 15, 4). La lógica divina rompe los esquemas comerciales de nuestro tiempo: no se trata de asegurar las noventa y nueve sino de buscar la que se ha perdido. Hay que *salir, dejar la seguridad y arriesgarse hasta encontrar*. En la parábola del «Padre misericordioso» no es una oveja o una moneda lo que se pierde; el perdido tiene corazón: es un hijo. Voluntariamente se va del hogar, e irremediamente se siente perdido y se resiente su dignidad humana. Tras reflexionar inicia el camino de vuelta a la casa paterna. *La narración subraya que el anciano Padre, movido por el amor entrañable a su hijo, salía cada tarde para atisbar su regreso*. Cuando le ve a lo lejos, no le aguarda pasivamente sino que «se le conmovieron las entrañas» (Lc 15, 20).

*En las tres parábolas, el resultado de la búsqueda es positivo: se encuentra lo que se había perdido (la oveja, la moneda o el mismo hijo), provocando la alegría y la fiesta*. El pastor dice a los amigos: «¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido» (Lc 15, 5-6)

El dinamismo de los verbos *ir, buscar, encontrar, reunir...* indican características del ministerio sacerdotal especialmente necesarias en nuestro tiempo. *No aguardamos simplemente la vuelta del pecador, de aquel que se alejó o no estuvo nunca al calor del amor del Padre de la misericordia*. *Somos enviados, debemos salir, buscar para facilitar y provocar el reencuentro*. Es el

dinamismo que pide el papa Francisco a la Iglesia: «*La Iglesia en salida es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino*» (MV. 46). «*Esta salida misionera -hemos indicado los obispos españoles- no responde a ninguna estrategia ni a ningún sentimiento de superioridad. Se trata más bien de compartir el don de la fe que nos ilumina y sostiene nuestra vida dándonos alegría, paz y esperanza* (CEE, *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo. Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española (2016-2012)*; cf. MV. 3).

El objeto de esta salida es facilitar el «encuentro» con la persona de Cristo, cimiento de la vida espiritual y de la evangelización. Advirtió el papa Benedicto XVI: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”»(DCE 1). «Enviados a reconciliar», requiere ante todo favorecer que el hombre que busca o que simplemente anda perdido en la indiferencia, se encuentre vitalmente con el Dios que es el Padre de la misericordia. El sacerdote es un amigo del Señor llamado a continuar su misión: construir el Reino de Dios. Como el Maestro, el discípulo sabe que su misión se vuelca hacia los más necesitados, para brindarles «la primera misericordia de Dios» y hacia los pecadores, para invitarlos a que inicien el camino de vuelta a la casa del Padre. En la oración para el Jubileo de la misericordia rezamos: «Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios».

+Manuel Sánchez Monge,

Obispo de Santander

